

LA INMORTALIDAD A LA LUZ DE LA ALQUIMIA Y LA BIOQUIMICA

Por Joaquín Mora

Tal vez nunca hemos estado tan cerca de conocer los misterios de la vida y la muerte. El descubrimiento del código genético del ser humano; episodio culminante en una extraordinaria acumulación de técnicas y conocimientos en las ciencias biológicas, pareciera estar entregando a los seres humanos las llaves de la inmortalidad. Sin embargo, es posible que este conocimiento haya estado desde siempre en nuestras manos, oculto en sectas esotéricas, conservado en antiguas tradiciones ancestrales, o ligeramente velado en libros muy al alcance nuestro como el Tarot o La Biblia.

En la mayoría de las religiones y de las antiguas tradiciones de conocimiento ha existido un conjunto de técnicas y métodos orientados a la autotransformación. Este saber ha recibido diferentes nombres a lo largo de la historia, siendo quizás el de alquimia uno de los que más trascendió en Europa. El objetivo explícito de este conocimiento, la transformación del plomo en oro, fue en la mayoría de los casos una metáfora para ocultar una meta bastante más increíble: **la inmortalidad**. En la tradición alquímica es posible encontrar textos que entregan instrucciones para formar un embrión y posteriormente un cuerpo de espíritu, verdadero vehículo para la vida eterna.



Tradición judeo-cristiana y longevidad

Antiguo Testamento

Las tradiciones antiguas nos hablan de que en tiempos inmemoriales existieron grandes hombres que se destacaron por sus proezas, y por su larga vida.

En la Biblia, el profeta Matusalén es quien mejor encarna el ideal de longevidad. Su nombre aparece en el Génesis 5:21-24.

Para leer el artículo completo puedes hacerlo adquiriendo la colección (12nºs) de Revista

ecovisiones

Click aquí



qu
y tra
llegad
párrafo
metáfora
entre el relato de
alquímico que permitiría
inmortalidad. En este sentido